

## Una sintonía eucarística entre dos grandes santos del siglo XX: Manuel González y Josemaría Escrivá

D. GERALDO MORUJÃO

Instituto Superior de Teología de Viseu (Portugal)

### 1. Introducción

Cada santo fundador tiene su carisma propio, pero en todos ellos brilla el amor a Dios, un amor que cada uno cultiva con características personales y relativas a las realidades que promueve o acaricia. El beato Manuel —el seise que en Sevilla bailaba delante de Jesús Hostia Santa— desde niño se dejó fascinar por el amor de Jesús que se manifiesta de manera sorprendente en la Sagrada Eucaristía. Y fue en Palomares del Río que, desde aquel Sagrario abandonado, sintió «una mirada que se clava en el alma y no se olvida nunca»<sup>1</sup>. Y su respuesta a esa mirada del Amor no amado desde el Sagrario es bien conocida y la estamos celebrando en este Congreso Internacional. «Amor con amor se paga, el amor mayor de Cristo debe pagarse con el amor mayor»<sup>2</sup>. Ese amor mayor es lo que el beato clasifica de chifladura, la completa locura de amor.

<sup>1</sup> M. GONZÁLEZ GARCÍA, *Aunque todos... yo no*, en OO.CC. I, n. 16.

<sup>2</sup> *Ib.*, *Qué hace y qué dice el Corazón de Jesús en el Sagrario*, en OO.CC. I, n. 477.

En el año 1905 fue nombrado párroco de Huelva, un pueblo donde la indiferencia religiosa se había generalizado y donde la propaganda anticatólica era muy aguerida. El ambiente era desolador y capaz de hacer caer en desánimo al sacerdote más valiente. Pero en pocos años el panorama religioso de Huelva se ha transfigurado completamente. D. Manuel no quiso guardar para sí mismo el secreto de la extraordinaria eficacia apostólica de su trabajo, lo que se podría llamar un verdadero milagro; él lo quiso comunicar a tantos otros párrocos que se pueden sentir desanimados en situaciones parecidas. Es así que en 1910, con apenas cinco años de párroco y 33 de edad, publica su primer libro, *Lo que puede un cura hoy*; el éxito de esta obra llega a Portugal y año siguiente, en 1911, fue traducida y publicada en mi ciudad de Viseu<sup>3</sup>. También vino a ser traducida y editada en Brasil, Francia, Bélgica, Alemania, Italia, Rumanía e Inglaterra. Un año antes de su partida al Cielo, publica su séptima edición española «no corregida», como subraya en el prólogo.

¿Y cuál es el secreto fundamental que propone para el éxito de la acción pastoral? Muy sencillamente, la chifladura por el Amo<sup>4</sup>. Así se expresa: «Yo estoy firmemente persuadi-

<sup>3</sup> *O que pode hoje um parócho. Ou resposta a esta pergunta: Para que trabalhar tanto, se tão pouco se consegue?* Pelo Arcipreste de Huelva, Typografia Viziense, Viseu 1911. Cf. G. MORUJÃO, *O Beato Manuel González e Lo que puede un cura hoy. Impacto de da sua Obra em Portugal*, en: *El caminar histórico de la santidad cristiana. De los inicios de la época contemporánea hasta el Concilio Vaticano II*, Eunsa, Pamplona 2004, pp. 488-495.

<sup>4</sup> Cf. M. GONZÁLEZ GARCÍA, *Lo que puede un cura hoy*, en OO.CC. I, n. 1.726: «¡Corazón Santísimo de nuestro Rey Jesús, Amo de todas nuestras obras!, principio, medio y fin de todas ellas, por quien suspiramos y para quien trabajamos. Amo querido y Amor de nuestros amores, bendice a tus chiflados y chifladas de Huelva y consérvalos y aumentales su chifladura. Chiflados por Ti queremos vivir y chiflados quisiéramos».

do de que un cura que se chifle (y permitidme la palabra en gracia a su expresivo significado) por el Corazón de Jesús y que tome en serio el chiflar por Él a sus feligreses, es un cura que, si quiere, hasta llegaría a hacer milagros»<sup>5</sup>. Esta misma idea la había expuesto en la célebre conferencia «La acción social del Párroco», en la III Semana Social de Sevilla, repitiendo nueve veces la expresión, como palabra clave: «Ése es el primer paso, asociarse a Cristo, entrar en compañía con Él, enamorarse de Él, quererlo con toda el alma, ¿y queréis que os lo diga de una vez? ¡Chiflarse de amor por el Corazón de Jesucristo! Ni más ni menos»<sup>6</sup>.

Chifladura y chiflar –este verbo en sus diversas formas– son palabras que aparecen 54 veces en este célebre libro. También aquí con frecuencia –24 veces– se refiere a Jesús con la cariñosa designación del Amo. Igualmente en esto se verifica una sintonía de expresiones entre los dos santos que tratamos en esta comunicación, dos almas locamente ena-

---

mos a nuestros hermanos, a nuestros vecinos, a los hombres todos. Chiflado quiere ser y alentador de chifladuras *El Granito de Arena*, y chiflado y más chiflado que todos, el «non plus ultra» de los chiflados por Ti quiere ser, el arcipreste de Huelva.»

<sup>5</sup> M. GONZÁLEZ GARCÍA, *Lo que puede un cura hoy*, en OO.CC. I, n. 1.715. El traductor portugués, el Canónigo Miguel Ferreira de Almeida, que hace una buena traducción, ha optado por emplear siempre las expresiones castellanas chifladura y chiflar sin traducirlas, destacándolas en itálico para despertar la atención del lector y quizá porque en portugués no hay una palabra tan fuerte y expresiva como estas.

<sup>6</sup> M. GONZÁLEZ GARCÍA, *La acción social del párroco*, en OO.CC. II, n. 1.891. Esta conferencia pronunciada en Sevilla el 16 de noviembre de 1908 ha despertado una enorme sensación hasta el punto que en 1911 ya llevaba la octava edición. En Portugal la leyó el párroco de São João Baptista de Campo Maior, el Dr. Gabriel da Costa Gomes, que inmediatamente escribe a D. Manuel una carta que este cita en *El Granito de Arena* de 5 de marzo de 1909: «He leído hoy con inmenso placer el discurso de usted en la Semana Social de Sevilla. Yo estoy en peores circunstancias que usted, y lo iba a abandonar todo, pero vi lo que decía y haré experiencia. Dígnese enviarme a vuelta de correo algunos números de *El Granito de Arena*» (M. GONZÁLEZ GARCÍA, «Sí, haga V. la prueba» en *El Granito de Arena*, n. 32, p 5).

moradas de Jesús Eucaristía. San Josemaría emplea la misma fuerte expresión del beato Manuel: chifladura y chiflar<sup>7</sup>. Asimismo, a san Josemaría le he oído decir cuánto le gustaba la manera de referirse al Señor como el Amo; así se puede leer en *Forja*, n. 203: «Todos esos consuelos del Amo, ¿no serán para que yo esté pendiente de Él, sirviéndole en las cosas pequeñas, y poder así servirle en las grandes? Propósito: dar gusto al buen Jesús en los detalles minúsculos de la vida cotidiana»<sup>8</sup>.

Se puede preguntar si san Josemaría habría leído los escritos del beato Manuel, pero no he encontrado prueba de esto. Sin embargo, se sabe que antes de conocerle personalmente ya le consideraba un santo, pues su fama se había propagado por toda la Península. Es así que D. Josemaría, en una carta fechada de 3 de marzo de 1931, respondía a las inquietudes de Isidoro Zorzano, el primer miembro del *Opus Dei*, que trabajaba en Málaga como ingeniero de ferrocarriles, y daba clases en la Escuela Industrial. Dedicando su tiempo libre a los niños y jóvenes carenciados, sufrió una grave contradicción y san Josemaría le escribe: «que, cuanto antes, vayas a visitar al Sr. Obispo y no hagas nada en este asunto sin su aprobación. A ese bendito prelado debes ha-

---

<sup>7</sup> J. ESCRIVÁ, *Camino*, n. 934: «El celo es una chifladura divina de apóstol, que te de-seo, y tiene estos síntomas: hambre de tratar al Maestro; preocupación constante por las almas; perseverancia, que nada hace desfallecer». *Camino*, n. 402: «No pidas a Jesús perdón tan sólo de tus culpas: no le ames con tu corazón solamente... Desagráviale por todas las ofensas que le han hecho, le hacen y le harán..., ámale con toda la fuerza de todos los corazones de todos los hombres que más le hayan querido. Sé audaz: dile que estás más loco por Él que María Magdalena, más que Teresa y Teresita..., más chiflado que Agustín y Domingo y Francisco, más que Ignacio y Javier»; cf. *Camino*, n. 897. *Surco*, n. 799: «¡Gritaselo fuerte, que ese grito es chifladura de enamorado! Señor, aunque te amo..., ¡no te fíes de mí! ¡Átame a Ti, cada día más!».

<sup>8</sup> Cf. J. ESCRIVÁ, *Forja*, n. 1.019.

blarle con claridad de todo: te entenderá bien, porque está más loco que nosotros. No dejes de ir, en cuanto puedas»<sup>9</sup>.

## 2. Contactos personales entre D. Josemaría y Mons. González García

Los datos que presento son fundamentalmente recogidos de Julio Eugui<sup>10</sup> y de José Miguel Cejas<sup>11</sup>. El santo obispo de Málaga tuvo que huir del palacio en llamas la noche del 11 de mayo de 1931; perseguido de muerte, viene a regir su diócesis desde Madrid adonde llegó a los primeros días de 1932. En el año siguiente es cuando tiene su primer encuentro con D. Josemaría. Se conocieron el 16 de marzo de 1933, en Madrid, en la casa de la calle Blanca de Navarra donde residía el Prelado. A partir de esa fecha, menudearon las visitas de D. Josemaría al obispo<sup>12</sup>, que le da una bendición muy especial, según refiere, pasados pocos días, el 26/5/1933, en sus *Apuntes íntimos*, n. 1014 (Cuaderno VI): «El día 16 de este mes, con la excusa de cierto encargo de la M. Priora de Sta. Isabel, visité al Sr. Obispo de Málaga. El Santo Prelado fue cordialísimo. Puesta su mano sobre mi cabeza, por dos veces me dijo: *ad robur, ad robur!*... Me

prometió orar por mí y me dio, al marcharme, un abrazo muy apretado. Además, que vuelva, me advirtió, que vuelva cuando quiera a verle».

No hay registro en los *Apuntes íntimos* de otros encuentros con el santo obispo durante su refugio en Madrid, pero Eugui piensa que Escrivá continuó sus visitas<sup>13</sup>, en efecto, en una carta al secretario del obispo de Palencia habla de «frecuentes visitas» que le hacía en Madrid<sup>14</sup>.

En 1934, Mons. González regaló a D. Josemaría un folleto suyo de 8 cuartillas a multcopista, titulado *Para el mes del Sagrado Corazón de Jesús*, sobre el que escribió estas palabras: «Me lo ha regalado el Ilmo. Sr. Obispo de Málaga, y en su misma casa, con la pluma de don Fernando (su secretario), escribo esta nota. Madrid, miércoles 20 junio 1934».

El 5 de agosto de 1935 el beato Manuel es nombrado obispo de Palencia. Mientras tanto viene la Guerra Civil y san Josemaría, superados inmensos peligros y dificultades, llega de Francia a Pamplona el 17 de diciembre de 1937, donde viene a ser acogido en la casa episcopal. Reanudando sus contactos epistolares también escribe al obispo de Palencia, que a los pocos días le contesta cariñosamente<sup>15</sup> y D. Jo-

<sup>9</sup> *Carta de san Josemaría Escrivá a Isidoro Zorzano Ledesma*, Madrid, 3/3/1931, en AGP, serie A.3-4, 253-1, Carta 310303-01.

<sup>10</sup> J. EUGUI, *Mil anécdotas de virtudes*, Rialp, Madrid 2004, pp. 250ss; «El Obispo Manuel González y el Fundador del Opus Dei, I», en *El diario Palentino – El Día de Palencia*, 15 de mayo de 1992.

<sup>11</sup> J.M. CEJAS, *Amigos del Fundador del Opus Dei*, Palabra, Madrid 1992, pp. 22-24; 28 y 40; *Breve biografía sobre el Fundador del Opus Dei*, <http://opusdei.es/es-es/article/algunos-testimonios-sobre-josemaria-escriva/>.

<sup>12</sup> *Memoria histórica de san Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei: su relación con algunas personas de Palencia*, <https://opusdeipalencia.wordpress.com/category/club-lendell/>, en J. EUGUI, *Mil anécdotas de virtudes*.

<sup>13</sup> Así, por ejemplo, en *Apuntes íntimos*, n. 1162, del 16/3/1934, dice que ha consultado con el obispo de Málaga sobre un tema relativo a la determinación que ha de tomar con uno de los sacerdotes de aquellos primeros tiempos, que con su actitud podía frenar la marcha de los apóstolados. El tono del comentario parece evidenciar que hablaba con el beato Manuel González con frecuencia.

<sup>14</sup> *Carta de san Josemaría a Fernando Díaz de Gelo*, Burgos 12/4/1938, en AGP, serie A.3-4, 255-2, Carta 380412-01: «Ayer, no sé bien por qué razón, me vino al pensamiento el cordial recuerdo de Vd.; y hoy me decido a ponerle estas líneas, para que suplan aquellas frecuentes visitas que a mi Sr. Obispo y a Vd. hacía este pecador, en la casita de Blanca de Navarra».

<sup>15</sup> «Muy querido en Cristo: con muchísimo gusto he recibido su buena carta y he dado gracias al Corazón de Jesús, porque se ha dignado librar a Vd. y a algunos de sus co-

semaría anota en sus *Apuntes íntimos*: «¡Qué consuelo, las cartas del Vicario de Madrid y del Sr. Obispo de Palencia!»<sup>16</sup>.

Se establece en Burgos, el 8 de enero de 1938. Pocos días después, el 19 de enero fue a Palencia y estuvo con el santo obispo<sup>17</sup>. En una carta al secretario del obispo, fechada en Burgos el 12 de abril de 1938, escribiría que siempre había encontrado en casa de Manuel González un ambiente grato, del que salía fortalecido y animado para el cumplimiento de su propia misión<sup>18</sup>.

El beato Manuel mantuvo correspondencia epistolar con san Josemaría<sup>19</sup> y en 1939 le escribía: «Pido al corazón de Jesús que bendiga Él también esos trabajos apostólicos para que la cosecha sea muy copiosa»<sup>20</sup>.

El año siguiente, a raíz de la muerte del santo obispo el 4 de enero de 1940, Escrivá, deseando tener un recuerdo su-

---

laboradores de los horrores del Madrid rojo, saliendo de él más animado, si cabe, para trabajar por el reinado de Cristo N. S. Mi enhorabuena muy entusiasta. Como esto coge de paso para muchos sitios, espero que no pasará sin hacer una pequeña escala en Palencia» (*Carta del beato Manuel González a san Josemaría Escrivá*, Palencia, 7/1/1938; AGP, serie A.3.4\*).

<sup>16</sup> *Apuntes íntimos*, n. 1.490, del 15/1/1938.

<sup>17</sup> En sus *Apuntes íntimos*, n. 1.499, anotó: «Día 19. 1938. Celebro, a las seis y cuarto, en las Teresianas. Desayuno, y al bar de la calle de la Moneda, que es administración del autobús de Palencia. En Palencia: preguntando se va a Roma, y preguntando llegué al Palacio Episcopal. Cordialidad extremada y aquella exclamación de D. Manuel a su secretario, refiriéndose a mí: “¡es otro hombre!”. Desde luego, no me conocían. Sobre la expresión «no me conocían», comenta el beato Álvaro del Portillo: «No es extraño que no le reconocieran, si se piensa que, cuando estaba nuestro Padre refugiado en la Legación de Honduras, meses antes – cuando estaba menos mal –, recibió la visita de su madre – la Abuela –, que no le reconoció, hasta que oyó su voz» (*Ídem*, nota de Álvaro del Portillo, n. 112).

<sup>18</sup> J. EUGUI, «El Obispo Manuel González y el Fundador del Opus Dei, I», en *El diario Palentino – El Día de Palencia*, 15 de mayo de 1992.

<sup>19</sup> Cartas del beato Manuel González a san Josemaría, desde Palencia, del 6/1/1939 y 10/5/1939, AGP, serie A.3.4\*.

<sup>20</sup> *Carta al beato Josemaría Escrivá*, 18/6/1939, en AGP, RHF D-15679/4.

yo – ¡una reliquia! –, escribía a su secretario, el 22 de abril: «Natural me parece la noticia de que hechos sobrenaturales rodeen la memoria de nuestro venerado Sr. Obispo. Puede suponer la alegría que, para mí, representaría tener algún recuerdo de D. Manuel, q.d.D.g. ¿Me atreveré a pedirle a Vd. este nuevo favor?»<sup>21</sup>.

### 3. San Josemaría cita al beato Manuel González

En el punto n. 531 de *Camino* – «¡Tratádmelo bien, tratádmelo bien!», decía, entre lágrimas, un anciano Prelado a los nuevos sacerdotes que acababa de ordenar...» – san Josemaría se refiere a cuando D. Manuel, cediendo a instancias de D. Leopoldo Eijo y Garay, ordenó 14 sacerdotes de la diócesis madrileña, el 15 de junio de 1935. «Cuando concluyó la ceremonia y los nuevos presbíteros, que le habían acompañado hasta la sacristía, estaban en dos filas ante don Manuel, este, con sorpresa de todos, recorrió las dos filas, se fue arrodillando ante todos y cada uno de los nuevos sacerdotes y les fue besando las manos. El obispo ordenante ponía con unción el ósculo de sus labios, expresión de su corazón eucarístico, en aquellas manos que en adelante iban a consagrar a diario el pan y el vino de la Misa, mientras les decía, bañado en lágrimas: ¡tratádmelo bien, tratádmelo bien!»<sup>22</sup>.

---

<sup>21</sup> *Carta de Josemaría Escrivá a Fernando Díaz de Gelo*, Madrid 22/4/1940; EF 400422.

<sup>22</sup> J.L. GUTIÉRREZ GARCÍA, *Una vida para la Eucaristía*, EGDA, Madrid 1989, pp. 320-321; cf. traducción portuguesa, *Uma vida para a Eucaristia*, Livraria A. I., Braga 1989, pp. 289-290. Este biógrafo cuenta apenas el besar de las manos, pero José Miguel Cejas dice que por los detalles con que frecuentemente refería este hecho, «muy bien pudo asistir san Josemaría a esa ordenación» y, «en aquella sacristía, pudo escuchar Escrivá las palabras paternales del santo Prelado». Cf. *Camino*. Edición crítico-histórica preparada por P. RODRÍGUEZ, Rialp, Madrid<sup>2</sup>, pp. 681-682. Siete de estos 14 sacerdo-

Hay una anécdota del beato que san Josemaría repetía muchas veces, y que Eugui cuenta de sus recuerdos personales de los años sesenta, en Roma: «Se refería a él como a un “obispo santo” a quien había tratado hacía bastantes años –don Manuel falleció en 1940–, y se veía que lo recordaba con gran afecto. Le oí narrar una anécdota de su infatigable labor de catequista por las barriadas humildes de su Andalucía natal. Esta es la anécdota: Preguntaba don Manuel a unos chiquillos porqué convenía comulgar con frecuencia. Estos levantaban la mano e iban dando su opinión –todo hay que decirlo– con más pena que gloria. Al fin, un gitano, renegrido, polvoriento y con la cara llena de churros, dio una respuesta admirable: “Zeñó, porque pa quererlo hay que rozarlo”. San Josemaría empleaba esta anécdota para ilustrar una idea bien clara: a Cristo hay que tratarlo mucho y con intimidad –“rozarlo”– en el Pan y en la Palabra, en la Hostia santísima y en la oración»<sup>23</sup>.

D. Manuel había publicado esta anécdota en *El Grani-to de Arena*, del 5 de mayo de 1928<sup>24</sup>; Cejas escribe que san Josemaría recortó el relato y lo guardó entre sus papeles<sup>25</sup> y refiere una serie de ocasiones en que contó esta anécdota<sup>26</sup>.

tes habrán de recibir la corona del martirio luego en el año siguiente.

<sup>23</sup> J. EUGUI, *Mil anécdotas de virtudes*, pp. 250ss.

<sup>24</sup> M. GONZÁLEZ GARCÍA, «Los catequistas y las catequesis ambulantes», n. 495, p. 270.

<sup>25</sup> J.M. CEJAS, *Amigos del Fundador del Opus Dei*. Se conserva en AGP XXX.

<sup>26</sup> Basta citar lo que dijo en una tertulia en Venezuela, en Altoclaro (Caracas), ya en los finales de su vida. Se trata de unas palabras que son como un retrato del beato Manuel González: «Recuerdo yo a un viejo amigo, un obispo santo que murió hace muchos años, que se dedicaba especialmente a la catequesis. Era grande, grandioso: una exuberancia de músculos que no sé cómo había huesos que lo sostenían. Tenía cara de niño y una doctrina muy clara, a la vez. Él empleaba el método de cambiar una conversación rápida con los chicos del catecismo. No le salía bien en todos los lados; en Anda-

#### 4. El Sagrario en los escritos de los dos santos

Habría mucho que decir de la santa Misa y de la sagrada Comunión, pues muy bellas cosas ambos han dejado escrito, pero ahora no hay tiempo, y vamos a hablar sumariamente de lo que se refiere a la presencia del Señor en el Sagrario.

El beato Manuel González quería ser conocido como el obispo del Sagrario abandonado<sup>27</sup>. En el Sagrario compendia nuestro beato todas las dimensiones del misterio eucarístico: sacrificio, comunión, presencia real. Decía: «Tengo la persuasión firmísima de que prácticamente el mayor mal de todos los males y causa de todo mal, no sólo en el orden religioso, sino en el moral, social y familiar, es el abandono del Sagrario»<sup>28</sup>. Se entiende fácilmente que Sagrario es una figura de lenguaje corriente para hablar de quien lo habita, tan a gusto de los dos santos.

Y se comprende el acento puesto en el Sagrario. Es que hablar de Sagrario es lo mismo que hablar de la Presencia real de Jesús en la Sagrada Eucaristía y sin Presencia real el santo Sacrificio de la Misa no pasa de un rito religioso o de una asamblea festiva, la sagrada Comunión se queda en una cena de amigos y el celebrante pasa a ser el protagonista de la celebración, fácil de sustituir por otro hombre o mujer.

Fue la fe en esta presencia del Señor que llevó al obispo del Sagrario a decir lo que se lee en el epitafio de su sepultura en la catedral de Palencia: «Pido ser enterrado jun-

lucía sí, porque eran vivos como él. Pero en el Norte, que eran más pausados, la mitad del tiempo era silencio. En fin, una vez, en Andalucía, él preguntaba a un grupo de niños...», en *Catequesis en América II*, 1974-II, p. 100 (AGP, Biblioteca, P04).

<sup>27</sup> M. GONZÁLEZ GARCÍA, *Aunque todos... yo no*, en OO.CC. I, n. 120.

<sup>28</sup> *Ib.*, n. 80.

to a un Sagrario, para que mis huesos, después de muerto, como mi lengua y mi pluma en vida, estén siempre diciendo a los que pasen: ¡Ahí está Jesús! ¡Ahí está! ¡No lo dejéis abandonado!»<sup>29</sup>.

Fue su fe viva en la Presencia real que le llevó a considerarse como una de las mayores gracias que el Corazón de Cristo le concedió «el haberme llamado la atención –escribía en *Aunque todos... yo no*– sobre ese mal del abandono del Sagrario y dándolo a conocer tan al vivo en sí y en sus consecuencias que ya hace tiempo que consagré todo mi sacerdocio como ahora mi episcopado a trabajar, clamar y protestar en todas las formas que se me alcanzan contra ese perniciosísimo mal, principio y motivo de todos los demás males sociales, domésticos e individuales»<sup>30</sup>. Por todas partes y de todas las formas Mons. González grita contra lo que llama una verdadera injusticia, tan inicua, cruel, irritante, enorme, el abandono del Sagrario<sup>31</sup>, por eso se pregunta, interpelando al lector: «¿Hay injusticia que exija más urgente reparación?»<sup>32</sup>.

<sup>29</sup> M. GONZÁLEZ GARCÍA, «Epitafio», en *El Granito de Arena*, 5 y 20 de enero de 1940, nn. 772-773, p. 10; M. GONZÁLEZ GARCÍA, *Floreillas de Sagrario*, EGDA, Madrid 2015, p. 189. Un semejante deseo ha manifestado la beata Alexandrina de Balazar, una María del Sagrario portuguesa, que vivió 13 años sin comer ni beber, sustentada solamente por la Eucaristía: «Quero ser enterrada, se puder ser, de rosto virado para o sacrário da nossa igreja. Assim como na vida anseio estar junto de Jesus sacramentado e voltar-me para o sacrário o mais das vezes possíveis, quero depois da minha morte continuara a velar o meu sacrário e manter-me voltada para ele. Sei que com os olhos do meu corpo não vejo o meu Jesus, mas quero ficar assim para melhor provar o amor que tenho à divina Eucaristia» (M. FERNANDO SILVA, *Caminhos de Balazar. Biografia da Beata Alexandrina*, Paulinas, Prior Velho 2010, p. 380).

<sup>30</sup> M. GONZÁLEZ GARCÍA, OO.CC. I, n. 6.

<sup>31</sup> Cf. *Ib.*, OO.CC. I, nn. 5; 54; 162; 616; 651; 758; 763; 765; 1.178; 1.223; 1.362; OO.CC.II, n. 2.662; OO.CC. III, n. 4.809.

<sup>32</sup> *Ib.*, *Floreillas de Sagrario*, en OO.CC. I, n. 758: «¿Hay injusticia que exija más urgente reparación o reivindicación preferente? Antes que el abandono de los huérfanos,

Así se comprende que san Juan Pablo II, al proclamarlo beato, lo presente a la Iglesia como «modelo de fe eucarística»<sup>33</sup>. Se trata de una fe que tiene una referencia visible y constantemente apuntada en sus escritos: el Sagrario<sup>34</sup>.

En san Josemaría también brilla una fe eucarística y una devoción al Sagrario verdaderamente notable. Aunque no se detenga en el aspecto negativo del abandono, no deja de considerar cómo Jesús está tan solo en el Sagrario<sup>35</sup> y habla de acompañarle, haciendo oración un tiempo suficiente, a hora fija, si es posible, «al lado del Sagrario, acompañando al que se quedó por Amor (...), con el convencimiento de que Jesucristo nos ve, nos oye, nos espera y nos preside desde el Tabernáculo, donde está realmente presente escondido en las especies sacramentales»<sup>36</sup>. Además de la visita diaria al Santísimo<sup>37</sup>, sugiere una industria humana, propia de almas enamoradas, para hacer compañía a Jesús aun desde lejos: «No seas tan ciego o tan atolondrado que dejes de me-

que el desamparo de los ancianos, que las postergaciones de todos los caídos y explotados, ¿no merece, no exige reparación el abandono del Divino desairado de nuestros Sagrarios?».

<sup>33</sup> JUAN PABLO II, *Homilía*, 29/4/2001, [http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/2001/documents/hf\\_jp-ii\\_hom\\_20010429\\_beatification.html](http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/2001/documents/hf_jp-ii_hom_20010429_beatification.html)

<sup>34</sup> A título de ejemplo, la palabra Sagrario se repite unas 220 veces en *Aunque todos... yo no*; unas 110 veces en *El abandono de los Sagrarios acompañados*; unas 340 veces en *Qué hace y qué dice el Corazón de Jesús en el Sagrario*.

<sup>35</sup> J. ESCRIVÁ, *Es Cristo que pasa*, n. 119: «La vida de oración ha de fundamentarse además en algunos ratos diarios, dedicados exclusivamente al trato con Dios; momentos de coloquio sin ruido de palabras, junto al Sagrario siempre que sea posible, para agradecer al Señor esa espera –¡tan solo!– desde hace veinte siglos».

<sup>36</sup> *Ib.*, *Amigos de Dios*, n. 249.

<sup>37</sup> *Ib.*, *Camino*, n. 554. «No dejes la visita al Santísimo. Luego de la oración vocal que acostumbres, di a Jesús, realmente presente en el Sagrario, las preocupaciones de la jornada. Y tendrás luces y ánimo para tu vida de cristiano».

terte dentro de cada Sagrario cuando divises los muros o torres de las casas del Señor. Él te espera»<sup>38</sup>. «¿No te alegra si has descubierto en tu camino habitual por las calles de la urbe ¡otro Sagrario!?»<sup>39</sup>. «Niño: no pierdas tu amorosa costumbre de “asaltar” Sagrarios»<sup>40</sup>.

San Josemaría tiene dos expresiones muy características para hablar del Sagrario, que no aparecen en los escritos del beato Manuel<sup>41</sup>: «Me gusta llamar ¡cárcel de amor! al Sagrario. Desde hace veinte siglos, está El ahí... ¡voluntariamente encerrado!, por mí, y por todos»<sup>42</sup>. Por otro lado, el Sagrario le evoca la intimidad del hogar de Betania: «Es verdad que a nuestro Sagrario le llamo siempre Betania... Hazte amigo de los amigos del Maestro: Lázaro, Marta, María. Y después ya no me preguntarás porqué llamo Betania a nuestro Sagrario»<sup>43</sup>.

<sup>38</sup> *Ib.*, n. 269.

<sup>39</sup> *Ib.*, n. 270.

<sup>40</sup> *Ib.*, n. 876.

<sup>41</sup> En los escritos del beato Manuel siete veces habla de Betania, pero no es para designar el Sagrario, sino para aludir a la intimidad con Jesús. Tampoco habla del Sagrario como cárcel de amor, aunque la palabra cárcel aparezca unas 30 veces en el sentido propio.

<sup>42</sup> J. ESCRIVÁ, *Forja*, n. 827.

<sup>43</sup> *Ib.*, *Camino*, n. 322; cf. J. ESCRIVÁ, *Es Cristo que pasa*, n. 154: «Os diré que para mí el Sagrario ha sido siempre Betania, el lugar tranquilo y apacible donde está Cristo, donde podemos contarle nuestras preocupaciones, nuestros sufrimientos, nuestras ilusiones y nuestras alegrías, con la misma sencillez y naturalidad con que le hablaban aquellos amigos suyos, Marta, María y Lázaro. Por eso, al recorrer las calles de alguna ciudad o de algún pueblo, me da alegría descubrir, aunque sea de lejos, la silueta de una iglesia; es un nuevo Sagrario, una ocasión más de dejar que el alma se escape para estar con el deseo junto al Señor Sacramentado».

## 5. Conclusión

Estamos delante de dos almas enamoradas hasta la locura por Jesús en su presencia sacramental, pero real, en la santísima Eucaristía. El Sagrario les habla fuertemente y sus puertas no les ocultan su Amor –el Dios escondido<sup>44</sup>–, sino les revelan el Amo a cuyo servicio han entregado completamente sus vidas para servirle en la extensión de su reinado de amor. En ambos, este amor de Dios hasta el extremo aparece clasificado con expresiones muy fuertes: chifladura y chiflar. Los dos santos se extasían delante del exceso de amor de Cristo manifestado en el gran misterio de la Eucaristía y todo lo hacen para que sea amado, adorado, alabado, desagraviado: a la locura del amor de Dios ambos insisten en que hay que responder con una locura de amor por parte de los hombres. Hay un punto del libro *Forja*, que igualmente lo suscribiría el beato Manuel: «El más grande loco que ha habido y habrá es Él. ¿Cabe mayor locura que entregarse como Él se entrega, y a quienes se entrega? Porque locura hubiera sido quedarse hecho un Niño indefenso; pero, entonces, aun muchos malvados se enternecerían, sin atreverse a maltratarle. Le pareció poco: quiso anonadarse más y darse más. Y se hizo comida, se hizo Pan. ¡Divino Loco! ¿Cómo te tratan los hombres?... ¿Yo mismo?»<sup>45</sup>. Y también estas palabras del beato Manuel González las podría haber hecho suyas san Josemaría Escrivá: «Eucaristizar: La acción de volver a un pueblo loco de amor por el Corazón Eucarístico de Jesús»<sup>46</sup>.

<sup>44</sup> «Dios escondido» es otra expresión querida de ambos para Jesús Eucaristía: cf. M. GONZÁLEZ GARCÍA, OO.CC. nn. 1.010, 1.020, 1.326, 2.659.

<sup>45</sup> J. ESCRIVÁ, *Forja*, n. 824.

<sup>46</sup> M. GONZÁLEZ GARCÍA, *Aunque todos... yo no*, OO.CC. I, n. 115.

Se acostumbra decir que no hay dos santos iguales. Esto también aquí se verifica. De hecho cada uno tiene su estilo propio, su lenguaje. Cada uno pone acentos diferentes, pero la fuerza de la fe es la misma y el amor a Cristo es igualmente la misma locura divina: «está más loco que nosotros», decía del obispo de Málaga D. Josemaría<sup>47</sup>.

Entre los dos santos rápidamente brotó una amistad profunda, no obstante la diferencia de edades, 25 años, pues el beato Manuel nació el 25 de febrero de 1877 y san Josemaría el 9 de enero de 1902. Además se encontraron personalmente la primera vez solo siete años antes del *dies natalis* del beato el 4 de enero de 1940. Esta amistad se explica bien por la perfecta sintonía de fe, de amor a Cristo realmente presente en la santísima Eucaristía, y de celo por hacer que de todos sea amado, adorado, alabado y desagraciado.

Esta perfecta sintonía eucarística se nota en la predicación y en los escritos de estos dos grandes santos del siglo XX, a través de modos muy personales y muy diversos de expresarse. Es una perfecta sintonía que quedará para siempre como una maravillosa sinfonía de alabanza a Jesús Sacramentado.

---

<sup>47</sup> Cf. *supra*, nota n. 9.

## **Concordancias entre el pensamiento del beato Manuel González García y el Magisterio del papa Francisco en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium***

**M<sup>a</sup> DEL VALLE OCHOA**

Misionera Eucarística Seglar de Nazaret

### **Presentación**

En la presente comunicación presentamos algunas concordancias entre la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* de su santidad el papa Francisco, quien nos ha invitado a vivir una nueva etapa evangelizadora de la Iglesia renovando nuestro encuentro personal con Jesucristo, donde experimentamos la alegría de su amistad y el deseo de comunicarlo a los demás presentando la «frescura original» del Evangelio y el anuncio del amor de Dios, manifestado en Jesús, muerto y resucitado para nuestra salvación, y el pensamiento del beato Manuel González García (1877–1940).

Hemos tomado solo una parte del documento; la introducción: «La alegría de evangelizar»; el capítulo 2, punto II, titulado: «Tentaciones de los agentes pastorales»; y del capítulo 3, punto I, únicamente el tema: «Persona a persona».

El trabajo se desarrolla en ocho puntos, en los cuales transcribimos textualmente las expresiones fundamentales